

dores atribuyen a Santos Gutiérrez y que enaltece a su autor, fue en realidad pronunciada por Ignacio Gutiérrez Vergara durante el proceso que lo condenó a ocho años de prisión en 1868: "Señores, mi presencia en el acto de este juicio es innecesaria, porque no reconozco como jueces a quienes me juzgan, y por consiguiente no me defiendo".

LUIS H. ARISTIZÁBAL

## “Perder es ganar un poco”

### Hombre Pacho. Biografía autorizada de Francisco Maturana

María Teresa Ramírez Uribe

Universidad de Antioquia, Medellín, 2001, 386 págs.

Éste es un libro sobre una pasión: el fútbol. Encarnada en un ídolo que es, paradójicamente, un hombre reflexivo y tranquilo a quien no sin razón llamamos el profesor Francisco Maturana. Nacido el 15 de febrero de 1949 en la ciudad de Quibdó y odontólogo de la Universidad de Antioquia.

Un hombre que nos ha dado alegrías colectivas que no tienen precio. Y algo mejor: nos ha enseñado el valor redentor que tienen las derrotas asumidas con entereza. Uno de los pocos que han infundido a Colombia conciencia colectiva de equipo, como entrenador deportivo en las buenas y en las malas, y no nos ha cobrado por ello.

En este libro se conjugan, además, dos vocaciones: la del niño que quería ser futbolista y la de una mujer, nacida en Medellín, en 1948, que aspiraba a ser escritora.

Que participó en talleres como el célebre Manuel Mejía Vallejo de la Biblioteca Pública Piloto de su ciudad natal y que un día, en España, ante el fervor de su hijo y la manifiesta injusticia con que Ramón Mendoza, el directivo español del

Real Madrid, engañó a Maturana, inició una reivindicación exhaustiva de seis años que ahora concluye con esta sólida y a la vez muy legible biografía.

La biografía de un niño negro nacido en ese departamento depauperado de la costa del Pacífico colombiano y a quien, al cortar el cordón umbilical, le pusieron en su vientre polvo de oro para asegurar su prosperidad económica y hormiga arriera triturada para significar que sería un hombre disciplinado y trabajador. Se trata, en consecuencia, de un libro sobre las múltiples culturas que integran a Colombia. La cultura negra, con la sólida pervivencia de sus tradiciones animistas y su imbatible capacidad de resistencia. La cultura paisa, con sus transformaciones vertiginosas en que sus raíces campesinas y matriarcales se vieron alteradas por una sacudida a la vez brutal y trunca: la paradójica modernización del narcotráfico y su secuela atroz de enriquecimiento rápido y sicariato criminal. Un libro sobre la cultura del Valle y el amor de Maturana por los caballos. Sobre el Tolima y Santander, donde Maturana jugó fútbol, entrenó equipos y percibió, de cerca, la idiosincrasia colombiana, su talento para el logro individual y sus falencias en el desempeño de conjunto. Su euforia momentánea y su desfallecimiento ante la apariencia injusta adversidad.

De este aprendizaje, en vivo, por toda nuestra geografía fue quedando un estilo de juego y un estatus: aquel que llevó a América de Cali a ser campeón, a Nacional de Medellín a ganar la copa Libertadores de América y a que Colombia, por primera vez en su historia, clasificara para el Mundial, en dos ocasiones: Italia, en 1990, y Estados Unidos, en 1994. Un equipo de jugadores criollos que vencería a Argentina 5-0 y que de Buenos Aires a Inglaterra, de Israel a Milán, del Oriente a Europa, paseó el tricolor nacional, mostrando un rostro diferente al de la habitual barbarie que nos distingue y nos marca.

Estos triunfos se lograron precisamente en los años trágicos que

abarcan del asesinato de Luis Carlos Galán al de Andrés Escobar, el jugador vilmente asesinado en Medellín. De estas historias de vida surgen así varios rostros contrapuestos: el rostro maduro con que Maturana fue creando una identidad futbolística y una elegante alegría deportiva, y cómo esas sucesivas muertes y fracasos de la vida nacional encontraban, en el ciudadano de a pie, un bálsamo, un paliativo, que cura heridas, fortalece destinos y lleva a que la dulzura del triunfo se celebre con nuevas muertes y balaceras colectivas. Un tenso círculo de contradicciones que este libro asume en la lograda síntesis con que una vida individual refleja un más vasto conglomerado humano e intenta, de nuevo, que el deporte sustituya a la guerra, en un marco de reglas que encaucen esa descarga de tensiones y confieran racionalidad al feroz y competitivo impulso de la horda primitiva.

De ahí también surge ese filósofo natural que desgrana sus ya celebres sentencias, con sonriente sabiduría: “Como se vive, se juega”. “Hay que aprender de las derrotas”. “Yo he tenido cualquier cantidad de mujeres, pero siempre he sido fiel”. O como le expresó Hugo Gallego, ya contagiado por el estilo del profesor Maturana: “Todos somos maestros de todos y alumnos de todos”.

Desde el 10 de marzo de 1995, cuando María Teresa Ramírez inició la cacería de Maturana, para lograr este libro, lo que él demuestra es cómo la terquedad en la prosecución de sus metas, por parte de ambos protagonistas, termina por dar logrados frutos. Un apego a lo concreto y una habilidad para abrir el corazón de las confidencias que trae consigo el perfume irrecuperable de



lo que fuera una época y sus costumbres. Un tiempo y un lugar. Un encanto y unos ritos como los del noviazgo de los padres de Maturana o el de él mismo, adolescente paseando por la carrera Junín de Medellín:

*Juninjar para un adolescente de la época, significaba ponerse la pinta, engominarse el pelo con Fijador Lechuga y pararse con uno o varios de la barra en algún sitio sobre la carrera Junín a esas horas en que las pipiolas de Medellín hacían el recorrido por la famosa vía de norte a sur o de sur a norte. En semana, las muchachas lucían sus uniformes de colegialas, sencillas pero con ese encanto embriagador de las quinceañeras. Los sábados en cambio, la cosa era diferente. Ahí, sí, se habían puesto el baúl y la tapa. Las que se habían subido la media, llevaban medias de seda sujetas con ligüero y zapatos con tacón carreta casi siempre blancos; vestían a la moda con trajes talego en línea A de manga sisa y en colores pasteles, y llevaban también guantes y carteras blancos. La elegancia y la distinción al caminar por Junín eran imperativos. Los piropos llovían de ambos lados pero ellas se hacían las desentendidas ruborizándose y conteniendo la respiración. [...] —Se están empezando a volar los ángelesss del cielo... (págs. 100-101)*

La crónica futbolística, con su necesario énfasis en las innegables dotes pedagógicas de Maturana, su acento en la educación y en el papel protagónico de la familia, y su capacidad para infundir a sus jugadores mentalidad de triunfo, convive admirablemente con la novela múltiple que este libro va registrando, en nostalgia y poesía cristalizada. En nombres que traspasan el olvido y se convierten en talismanes compartidos: Andrés Escobar, el Pibe Valderrama, el Bolillo Gómez, Leonel Álvarez, René Higuita, Faustino Asprilla, el profesor Maturana. Por ello el libro termina por transmitirnos las mismas ilusio-

nes desafortunadas en que todo el país se embarcó sintiéndose, de antemano, campeón del Mundo, sin haber tocado aún las gramillas de Estados Unidos y dando ahora por sentado cómo los excesos laudatorios de los medios de comunicación y el superávit del dinero mafioso podían torcer, en apuestas y en presiones, en el tortuoso uso de la tecnología para intimidar un seleccionado y su entrenador, un sueño sostenido por el aliento sincero y puro de muchos. Exultación o rabia. Emoción o ira. El libro decanta ahora todo ese cruce de fuerzas en pugna y nos brinda la sólida certidumbre de esclarecernos a nosotros mismos y darnos sentido de pertenencia a esa verdadera patria que es el fútbol. Por ello este diagnóstico, con sus prólogos de Daniel Samper Pizano y Hernán Peláez Restrepo, contribuye, mucho más que tantos anodinos volúmenes "multiculturales", a mostrarnos cuál es nuestra historia verdadera. Historia vista desde abajo, desde raíces populares, donde los adolescentes destrozan su único par de zapatos jugando en la manga.

JUAN GUSTAVO COBO  
BORDA

## “La esperanza es terca”

### “Y Occidente conquistó el mundo”

Antonio Caballero

El Áncora Editores, Bogotá, 2000, 114 págs., il.

Antonio Caballero, escritor y periodista crítico, presenta su síntesis de la penetración e imposición de Occidente frente al mundo. A grandes rasgos y muy a su manera, la excelente prosa y el más fino humor perfilan los trazos de su interpretación histórica:

*Se acaba de celebrar en todo el mundo el final del segundo milenio. Se trata, claro está, de una*

*pura convención, fijada arbitrariamente y con varios siglos de retraso por los reformadores cristianos del calendario para hacer coincidir el año uno (aproximadamente) con la fecha del nacimiento de Cristo. Una convención, pues, que en teoría no afecta a las tres cuartas partes de la humanidad que utilizan calendarios distintos: chinos, indios, todo el islam. Pero que sí los afecta en la práctica.*

*Porque la práctica de este milenio ha sido cristiana y occidental. Son los mil años en los que el occidente cristiano conquistó el mundo entero, política y culturalmente, imponiendo no sólo su calendario sino su voluntad. Su técnica, su ciencia, su ideología, su cultura, y hasta su manera de vestir...*



Introduce Caballero para dar inicio al entretenido y crítico libro. El humor agudo, devastador, arranca:

*Lenta pero firmemente, en un caótico revuelo teológico y político de papas y antipapas que duraba tres días o seis meses, que abdicaban o eran ahorcados, que vendían el trono papal o lo compraban, a todo lo largo del siglo XI la Iglesia de Roma se fue haciendo poderosa y segura de sí misma; y sobre todo independiente...*

La capacidad de síntesis del autor es una de sus características más notables. En sus columnas periodísticas, en una cuartilla perfila el problema, lo sitúa históricamente, perfila la crítica, lo desglosa y concluye. Así mismo, en este libro resume e interpreta dos mil años de historia en contadas 112 páginas.